

Corresponsales y Vendedores:

ANGEL PETRARCA

TACUARI 653

SUBSCRIPCIONES Para la Argentina Trimestre \$ 1.00 - Año \$ 4.00 Para el exterior Año \$ 6.00

Exponer de la Antorcha:

Aquí el surco, aquí la semilla aquí la espiga, aquí el derecho BOVIO

# La Antorcha

U. T. 3492, Libertad

SEMENARIO

C. T. 559, Central

**Concluido**  
 libro de R. González  
 O.  
 TRO —conteniendo  
 AS VIBORAS  
 AGDALENA  
 JOS DEL PUEBLO  
 SEMBRADOR  
 U. T. 3492, Libertad  
 en esta Administración  
 cibles pedidos, y se  
 to: 0.80 centavos  
 rep, 0.20 más para  
 queo certificado.  
 mismo autor: CARTELES  
 PESO y la misma cantidad,  
 ranqueo certificado.  
 el local, mes de  
 la función reali-  
 O de Enero, en el  
 g"  
 n a Carteros  
 a cartón  
 \$ 1.000  
 RESUMEN  
 \$ 805  
 \$ 1.009  
 \$ 183  
 en caja al 31 de  
 \$ 200  
 en caja al 31 de  
 \$ 100  
 ndos. Babia Blanca. —  
 enviaremos paquete pedido  
 dad. — Enviamos periódico  
 En breve pasaremos a col-  
 in. — Se recibió el importe  
 usted menciona en su carta  
 cebo en el n.º 65, que  
 ra su constatación.  
 o, Rosario. — Enviamos  
 paquete y va propaganda  
 que. — No podrá  
 cargo de un paquete de  
 o? Va un ejemplar para  
 Comodoro Rivadavia. —  
 niero ver usted indicando  
 e. Próximamente escribiremos  
 tallos pedidos.  
 Necochea. — Fueron enta-  
 didos con fecha 4 del  
 precios solicitados.  
 ta. — Hemos remitido  
 idos en su última.  
 Argenza. — No llegó a  
 para publicar el anuncio  
 al, Necochea. — Los  
 12' se agotaron.  
 Alpalchi. — El importe  
 iado por usted a "La  
 a este semanario, nos  
 e acusó recibo en el  
 enviamos un ejemplar  
 Gral. Pinto. — Tomamos  
 de su carta.  
 Erlén. — Remitimos folleto  
 Pizarro. — Enviamos  
 az a la dirección que  
 periódicos, libro y lista  
 Boario. — Aumentamos  
 nos mandando detalles

## LA BACANAL FASCISTA

De la manera más neta, los hom-  
 del fascismo convidáronse para  
 bacanal-ultra-reaccionaria-en-Ita-  
 Actualmente, encuéntrase en la  
 tud de esta bacanal, como se en-  
 tra la Francia de Poincaré en la  
 tud de su bacanal en el Ruhr.  
 aspecto de esta última, el gobierno  
 Francia—baila—solamente en Ale-  
 nia una bacanal enardecida, con su  
 nación de ciudades, milicias, confis-  
 ciones, etc.; todo, hasta el patíbulo,  
 otras cosas más que se dicen o se  
 oponen. Así está desde hace algu-  
 años el mundo para toda bacanal,  
 ra todas las bacanales.  
 "Fascista", podía tener una traduc-  
 n aquí en "patotero". Suficiente le  
 a Carlés — le fué a Figuera Al-  
 ra en 1911, — apelar a los patote-  
 ra tener aquí al fascismo. Sa-  
 lo es que no exajeramos: cada pa-  
 no es un fascista en lingote, en  
 istancia, del cual basta tirar la cu-  
 rra para que aparezca. Este está  
 ra toda bacanal, para todas las ba-  
 canales. Ya cuando no son convoca-  
 para una bacanal pública, en que  
 se silió todo lo infame, en sus ba-  
 canales privadas son un flagelo para  
 pueblo por sus alegrías siniestras o  
 diversiones estúpidas; y porque  
 ven un pie en el culo de todos los  
 egos por la persona humana, so-  
 e todo de los que están debajo de  
 y consideran que existen para  
 de sus bacanales. Presumible es  
 bacanal que sería si, tal como ha-  
 ado en Italia, y es el desalo de  
 una gente, la milicia patotera hube-  
 hecho la revolución patotera y  
 ado el Estado patotero — poned  
 "fascista" y "fascista"; —  
 si este Estado se apoyara siempre  
 la milicia patotera, y recordara pa-  
 a todo que ya nadie, ninguna cosa  
 da sentirse igual que antes, pues  
 bía pasado la revolución patotera,  
 ésta nos colocaba en la totalidad ba-  
 al dominio, la coerción patotera...  
 El afán de disciplina que sienten  
 reaccionarios, les hace desear es-  
 Pero la disciplina patotera sería  
 lamente una bacanal, como es la  
 disciplina fascista en Italia. Bacanal  
 de Mussolini en Italia, una ba-  
 que no se sabe siquiera hasta  
 nde puede ir, ni a qué hombres o  
 as puede alcanzar. Lo único, que

uede decirse es que existe el estado  
 de bacanal, que Mussolini celebra su  
 bacanal con todas las cosas y hom-  
 bres del pueblo de Italia. De bacanal  
 es, y no puede ser de otra cosa, que  
 se purguen públicamente a los hom-  
 bres con aceite de ricino; de bacanal  
 es que los ministros amenacen con  
 poner pelotones de ejecución en las  
 plazas de Italia; de bacanal es la for-  
 ma en que se pone fuera de la ley,  
 por ejemplo a los masones, que son  
 unos burgueses, y la misma forma con  
 que se impone la iglesia, etc.  
 De bacanal es que se conceda una  
 distinción y se honifique a Cadorna,  
 que todo el pueblo sabe que dió  
 solo un desastre al ejército en la gue-  
 rra; de bacanal es que se imponga a  
 los caídos fascistas, a los caídos pato-  
 teros, como caídos en la guerra, y se  
 les dé una pensión; de bacanal es, en  
 fin, todo, y no hay en Italia otra cosa  
 que la bacanal de Mussolini, que la  
 bacanal fascista. Todo lo que nos lle-  
 ga de esta bacanal son los ecos, los  
 estampidos plenos de ella. Aquí algu-  
 nos intelectuales — entre ellos Lugo-  
 nes, — levantan el fascito, agitan la  
 campanilla y acompañan con los es-  
 tos ecos o estampidos de la bacanal:  
 estos son los monagos.  
 Ahora bien, podemos imaginarnos  
 la situación del pueblo bajo esta baca-  
 nal: el que traga el aceite de ricino,  
 es objeto de ofensas estúpidas, o ha-  
 ce rair de oreja a oreja a los desalma-  
 do en algún ridículo siniestro. La  
 publicidad fascista no nos deja igno-  
 rar sobre todo esto; todos los días  
 viene el cable cargado. A creer en la  
 serenidad matronal con que la prensa  
 nos cuenta esto sin una arruga en su  
 tersura, parecería que es la cosa más  
 natural del mundo purgar públicamente  
 a los hombres con aceite de rici-  
 no, y que mañana vamos a tenerlo  
 esto con los remilgados directores de  
 nuestros diarios, sin que nosotros ten-  
 gamos que hacer más que reírnos y sa-  
 lirlo a contar. Pues bien, esta es una  
 violencia infame, un ataque moral de  
 tal naturaleza que es peor aún que el  
 homicidio; esta es la obra de gentes  
 inobles, que tienen un pie en el culo  
 de todos los respetos humanos, que  
 se enardecen en una bacanal estúpida  
 y siniestra!

## COHERENCIA

La piedra de toque de los ideales,  
 que muestra el oro de su valor, lo  
 que señala el vigor con que han pren-  
 dido en la vida y en los hombres,  
 que revela su vitalidad, su existen-  
 cia misma como fuerzas de la vida,  
 es la coherencia. Porque, de no ma-  
 nifestarse de una convicción verda-  
 dera, por una probada coherencia  
 entre los actos y las ideas, los ideales  
 no existen como tales fuerzas de la  
 vida, sino, más bien, como especula-  
 ción de ociosos, como flores de trapo  
 de florescencia mental, como granos  
 vacíos de una espiga, erguida y arro-  
 jante, sí, pero que no puede germinar  
 más triste planta.  
 La coherencia es lo que vale. En  
 ella forman su fuerza los ideales, ad-  
 quieren brillantez y prestigio, y se  
 parecen fecundos, irradiadores de  
 energías y de acciones, a los ojos de  
 los gentes.  
 Ser coherentes, entonces, con el  
 ideal, con este ideal anarquista que  
 nos tiene rendidos amantes, es lo  
 que importa para el bien de nuestra  
 causa. El terreno en que el prospera  
 y crece, se abona por la conciencia  
 que a su alrededor se forme. Y como  
 la coherencia es índice de una con-  
 ciencia formada, debemos darnos a los  
 ideales, exigiendo siempre, a los de-  
 más y a nosotros mismos, sobre todo,  
 coherencia. Son los actos coherentes

de sus sostenedores lo que ha dado y  
 da al anarquismo el grande valor que  
 tiene, ese valor insuperado que lo le-  
 vanta, fuerte, bello y noble, sobre to-  
 das las doctrinas que la incoherencia  
 debilita y afea.  
 Esta idea, la de ser coherentes, es  
 la que debe llenarnos a toda hora,  
 presidir nuestros actos, inspirar nues-  
 tras voliciones. Debemos ser así o, si  
 no, no seremos nada. Y que sería  
 del anarquismo, sino una triste cosa,  
 impotente e infecunda, a no ser por  
 la coherencia que él infunde a quien-  
 tes lo aman? Y como toda causa tie-  
 ne los soldados que se merece, debe-  
 mos estar a la altura de la nuestra  
 siendo coherentes. Bien es verdad que  
 es virtud de la grandeza la de enno-  
 blecer, atraer hacia su altura, comuni-  
 car su contagio e inspirar grandes  
 alientos a quienes se sienten tocados  
 en el corazón por ella. Por eso que  
 el nuestro es un ideal que nos pene-  
 tra, nos invade, nos fuerza, en fin, a  
 ser ciferos como hombres, rectos y  
 energicos como luchadores, coheren-  
 tes como idealistas.  
 Todo lo bello, lo noble y lo bueno  
 de los ideales no está contenido en  
 ellos por lo que son como expresio-  
 nes verbales, sino por lo que consi-  
 gan generarse en los hombres, en ac-  
 tos correspondientes, en hechos de  
 afirmación por la coherencia.  
 Piedra de toque de los ideales, re-  
 veladora de su valor, de su arraigo y  
 de su fuerza, signo de una conciencia  
 formada, afirmación suprema, es la

coherencia. Por ella nuestro movi-  
 miento anarquista vale, nuestras ideas  
 se extienden, nuestra causa avanza. En  
 ella debemos persistir, pues, con toda  
 la fuerza de nuestro amor y todo el  
 amor de nuestra fuerza.

## NOVELAS

Todas las fiestas burguesas tienen,  
 como epilogo, unas cuantas noveli-  
 tas. Es más, opinamos que no hay no-  
 vela escrita por sus letrados, que no  
 se inspire en una fiesta.  
 Ellos son así: van a los bailes, a las  
 reuniones y a las orgias, exclusivamen-  
 te a eso: a buscar el esquema, el  
 motivo, el argumento de sus "traba-  
 jos". De lo que presentan luego esta-  
 mos más que enterados. Como que en  
 aquellas no reina si no la mentira y el  
 vicio, ¿qué pueden sacar que no sea  
 asqueroso y maloliente, como vomito  
 de perro?... Absolutamente nada.  
 Sin embargo, sin embargo, los perdo-  
 namos porque nunca los hacemos.  
 Pero hay otro sin embargo, y es el de  
 que a pesar de que sabemos lo que  
 son las fiestas de ellos, no hemos  
 podido pasar, al menos por esta vez,  
 sin contemplar desde cerca el desfile  
 carnavalesco.  
 Y volvemos a lo primero: todas las  
 fiestas burguesas tienen, como epilogo,  
 unas cuantas novelitas. Ya ve-  
 ras, dentro de poco como aparecerán  
 con el sello impresionante del recien-  
 te carnaval los trabajos novelescos de  
 los literatos de oficio. Y como que el  
 sentimentalismo violeta está de moda  
 en estos tiempos, no faltarán tam-  
 poco los zalameros versitos de algún  
 tango para piano:  
 "En una noche loca del loco car-  
 naval"... Ya verás, ya verás...  
 Mientras tanto, puedes irte convencien-  
 do que nada de realidad encontrarás  
 en lo que ellos dicen. Al contrario,  
 todo lo que publican es fingido,  
 caprichoso, antojadizo.

## CARTELES

**Pacheco viejo**  
 Frente de las compañeras y com-  
 paros, que quitándose un bocado o  
 un placer los dan para mi gira por  
 Chile, yo pienso.— He aquí, Pacheco  
 viejo, que hay siempre más de lo que  
 tú puedes ver; más afán proselitista,  
 más fe en el triunfo final, más volun-  
 tad de sacrificio. El mundo guarda  
 caudales que tú ni sueñas, sólo que  
 no los reparte graciosamente. Pero,  
 insiste en demandarlos, llamándolos  
 en tu ayuda con la urgencia vatoni-  
 de un pensamiento rebelde y verás  
 como te llegan, por invisibles cami-  
 nos, más tesoros que los que puedes  
 echarle al hombro.  
 Tú eres, en estos momentos, Pa-  
 checo viejo, como una fuente de pie-  
 dra cuyos canales internos se van col-  
 mando de una claridad melódica. Pues  
 no es plata, propiamente, que te dan  
 tus camaradas. Mira bien y podrás ver  
 el sentido de sus dádivas: es claro,  
 limpio, ferviente. Es el íntimo deseo  
 de que tú, tú y no otro, se llene de  
 sus ideales y los lance, riego irisado,  
 sobre las almas de Chile. Es lo mejor  
 de sus vidas, fervor que esclarece el  
 cuerpo como el agua a la tierra, lo que  
 te viene de ellos.  
 Pero, no te me envanezas, Pacheco  
 viejo. Si eres hoy fuente del pueblo,  
 piedra que mana frescura, es sólo  
 porque antes alguien te arrebató a la  
 cantera; y después otro te talló en el  
 bloque, y todavía después otros más

te pusieron en comunicación con los  
 manantiales. Si estos últimos te reti-  
 raran sus ubres, como la madre el pe-  
 zón al niño, te quedarías instantánea-  
 mente seco, no valdrías ni para apa-  
 gar la sed de un ave. No es vanidad  
 que precisas, sino conciencia!  
 Algrate, eso sí, Pacheco viejo. Re-  
 cuerda aquellos instantes de sequedad  
 de tu vida, de sed de piedra de tu al-  
 ma. Eh! eh! Ardías de fuego, estéril,  
 cras una sola grieta clamando al cielo  
 una desolación sin voces. Acuérdate!  
 Si hay trigéida es tener labios y no  
 hallar palabras, ser fuente y no tener  
 agua...  
 En cambio, ahora... Oh, alegría de  
 venas llenas, placer de manantiales re-  
 conditos, grito de júbilo de la savia  
 que nos colma y se nos vuelca. Esta  
 es la fiesta tuya, Pacheco, viejo. Al-  
 grate! Qué más quieres?...  
 Qué más quiero?... De mis cama-  
 radas todo.— Que aprieten más, siem-  
 pre más, los senos de sus surgenes y  
 manden hacia mis cauces lo mejor de  
 ellos. Que piensen que más que un  
 hombre, es un mensaje anarquista que  
 envían a Chile. Calidez fuera, fres-  
 cura dentro. Peña colmada del agua  
 de nuestras napas. Fuente sellada que  
 al romper el sello salta y rebota bajo  
 los cielos, se irisa a la rosa de los cua-  
 tro vientos... Eso es lo que ahora  
 quiere Pacheco viejo.  
 R. González Pacheco.

## Una víctima más del militarismo

**Horacio Badaracco**  
 Ya está probado, por el dolor de  
 tantas víctimas, que quien cae en ma-  
 nos de la justicia—no podrá salir con  
 bien de ellas, aunque sea reconocida  
 su inocencia por los mismos jueces.  
 Para desgracia suya, algo deberá de-  
 jar como prenda de su paso bajo la  
 justicia: el propio dolor sufrido y el  
 de los vivos, la pena que se prolonga  
 aun después de la absolución y el su-  
 frimiento por los atropellos inababi-  
 les de una persecución que no se  
 aviene a soltar, así nomás, su presa,  
 que se ensaña en ella y la hostiga has-  
 ta lo último. Y si quien tiene esta des-  
 gracia, añade a su condición de pro-  
 cesado la de conscripto, entonces to-  
 do se complica en contra suya y las  
 cosas van de mal en peor para él. Li-  
 bre de la justicia, si ésta lo absuelve,  
 no puede cantar victoria: el ejército  
 lo aguarda para renovar, con más ri-  
 gor, su persecución. Salta así de las  
 brasas a las llamas: de uno en otro  
 tormento. Desde el instante en que  
 un polizón echó mano de él, es un  
 pelotero continuado que empieza en la  
 policía, — la que urge en su vida y  
 de su familia, hurta tras sus me-  
 ritos actos y entrega su nombre y la  
 tranquilidad de los suyos, a la difa-  
 mación de la prensa; — sigue en los  
 tribunales, y acaba cuando acaba, ba-  
 rbaro el rigor militar. Es una condenación  
 infame de perseguidores que se  
 pasan de mano a mano la víctima,  
 descargando en ella cada uno su fu-  
 tor.  
 Bajo este engrasado, triturador de  
 vidas y libertades, ha caído el com-  
 pañero Badaracco. Complicado en el  
 proceso Kurt Wilkens, por obra de  
 la policía, deseosa como siempre de  
 inventar para su lucimiento, compli-  
 cado donde no los hay, tras no pocos  
 días de permanecer preso, siempre  
 incomunicado, fue puesto en libertad  
 por el juez, por falta de causa. Pues-  
 to en libertad decimos, y decimos más

que le espera.  
 Fue puesto, para decirlo bien, en las  
 manos del ejército, de cuyas había de  
 recibir mayor daño todavía que el su-  
 frido bajo la policía y el juez. En efec-  
 to, apenas llegó al cuartel bajo custo-  
 dia, fue nuevamente incomunicado;  
 por una semana esta vez, y traslada-  
 do de un cuartel a otro, y finalmente  
 a la Prisión Nacional. De aquí lo lle-  
 varán esta semana, según se anuncia,  
 al Chaco, a continuar su tormento en  
 un batallón disciplinario. Si es tan  
 mala, tan cruel e infame la vida obta-  
 da de los conscriptos en los cuar-  
 teles, la que deben sufrir los castiga-  
 dos en estos batallones de disciplina  
 colma toda maldad, supera toda crueldad,  
 rebasa cualquier infamia. Y está  
 vida, vida de dolor callado, sangran-  
 te bajo las heridas recibidas en el  
 cuerpo y en el alma; vida que está  
 sujeta a mil castigos y vejaciones y  
 oprobios; vida, en fin, que exalta has-  
 ta la desesperación y el suicidio a  
 quien no pierde hasta lo último, en  
 ese ambiente depravado y aplastante,  
 el destello de su hombría, esa vi-  
 da es la que le espera, si nada se ha-  
 ce por impedir que así sea, al cama-  
 rada Badaracco.  
 Condenado a este infierno en el que  
 tantas víctimas del militarismo fina-  
 nces desesperadamente sus vidas, pro-  
 metido a ese horror por los jefes mili-  
 tares que del "agravio" de la muerte  
 de Varela, quieren tomar venganza  
 sobre él, — inocente como es por  
 no tener parte en el hecho culpable  
 como lo somos todos por acompañar  
 con nuestra simpatía y solidaridad a  
 Wilkens — el compañero Badaracco  
 está en la Prisión Nacional, en la es-  
 pera, siempre angustiada, de su  
 traslado al Chaco. ¿Quién sabe si a  
 la hora de salir a la calle esta noche ya  
 está en camino hacia aquel infierno de  
 la vida militar.  
 Una víctima más se agregará, de  
 no lograrse librarlo de esta condena,  
 a las muchas que tiene hechas el mi-  
 litarismo. Por él, por nosotros, que  
 estaremos adoloridos por no tenerlo  
 libre entre nosotros, hagamos nues-  
 tros posibles por arrancarlo al castigo  
 que le espera.



MO PIC NIC
Antorchas

MISERIA
para nosotros, no solamente hay mi...

Unión Anarquista
caban de ser perseguidos; docenas de militantes li...

El Congreso de la F.O. Local Bonaerense
Mañana a la noche, en el local Bar...

Libertarios y autoritarios
Las dos tendencias
Hay quien sostiene que el autoritar...

IX Congreso de la F.O.R.A.
Orden del día
Asistencia de las organizaciones autónomas...

UCES
denté Noël es un hombre...

que a hierro mala
a hierro muerto
Por haber olvidado ese precepto del...

Vendrá, vendrá
De lo que nos es dable palpar a la...

La gira de Pacheco a Chile
Ya estamos, como quien dice, con un...

La propaganda anarquista
La propaganda anarquista, su misión...

Resolución del Congreso Constituyente
Resolución del Congreso Constituyente...

nos de ingratos. Sentimos...

Veremos, entonces, de qué lado...

Suma anterior \$ 252.50
Lista circulada por las compañeras...

"LA CONQUISTA DEL PAN"
de Pedro Kropotkin
Editorial Luz, de Santiago de Chile...

Resolución del Congreso Constituyente
Resolución del Congreso Constituyente...

Resolución del Congreso Constituyente
Resolución del Congreso Constituyente...

Es un hombre de pac...

Los locales de "Le Libertaire" y de...

Resolución del Congreso Constituyente
Resolución del Congreso Constituyente...

